

Lico Mexicano.



D. JUAN DE MENDOZA Y LUNA.

Marqués de Montes Claros.

## GALERIA DE LOS VIREYES DE MÉXICO.

# D. JUAN DE MENDOZA

Y LUNA.

MARQUÉS DE MONTES CLAROS,

DÉCIMO VIREY DE LA NUEVA-ESPAÑA.

1603.



ABIENDOSE separado en Otumba, despues de ocho dias de suntuosos festines, el conde de Monterey y el marqués de Montes Claros, este, en compañía de su esposa, Doña Ana de Mendoza, se dirigió á México, en donde hizo su entrada el 27 de octubre, con mayor pompa y solemnidad que sus antecesores, segun asegura un testigo ocular. (1) El primer acto de su gobierno fué mandar pregonar la *residencia* del conde de Monterey, por la cual se le condenó á restituir al fisco real, doscientos mil pesos que había empleado inútilmente en la realizacion de su pensamiento de las congregaciones, sentencia que fué revocada luego por el consejo de Indias, al cual apeló el conde. A la llegada del marqués, la Nueva-España disfrutaba de esa calma estúpida de que disfrutaban las colonias, y á que llegan á acostumbrarse por el hábito que adquieren de temblar á la voz de sus despostas, de esa calma vergonzosa en que tal vez hacen consistir la felicidad algunas almas mezquinas, criadas únicamente para llevar al cuello la cadena de los esclavos. Ningun movimiento se notaba, ningun murmullo sedicioso se levantaba, porque los que al principio habian intentado sacudir el yugo, estaban ya acostumbrados á llevarlo.

1604.--Hechos puramente relativos á la historia de la municipalidad de México, hay que consignar al dar una idea del gobierno del mar-

qués de Montes Claros; nada de interés general, ninguna disposicion que nos revele las medidas que se tomaron para hacer progresar el reino: no parece sino que la Nueva-España dormía, ó mas bien, que estaba entretenida, especialmente la corte, con los sarasos y pasatiempos que su virey le proporcionaba, de quien, si hemos de dar crédito á un testigo ocular bastante sincero, (2) era alegre y amante de festines, á los que él mismo citaba á los demas. Concluyóse este año la nueva albondiga, y se cedió la antigua á cuatro frailes juaninos, quienes pusieron en ella una casa de cuna.

Las continuadas y abundantes lluvias de agosto causaron una inundacion que no hizo pocos estragos. Los campos y la ciudad estaban inundados, de tal manera, que en las calles de esta no se podia transitar sino en canoas; y á pesar de que á pocos dias las aguas de las lagunas se retiraron, el estancamiento de las demas causó grandes perjuicios, pues multitud de casas se arruinaron. A vista de semejantes males, el marqués pensó luego en la construccion del famoso desagüe de Huehuetoca, para lo cual traía amplias facultades del monarca, mas desistió de su empeño por la fuerte oposicion que encontró en el fiscal del rey. Este le presentó una escritura en que demostraba que para poder llevar á cabo esa empresa, se necesitaban quince mil indios que trabajaran diariamente por el espacio de un siglo, en un canal de nueve á diez leguas de longitud, y

(1) Torquemada.

(2) Torquemada.



de diez y seis á cien varas de profundidad, con lo cual se decidió el marqués á emprender únicamente el reparo de la albarrada que se había levantado en tiempo de D. Luis de Velasco.

1605.—Siguiendo el marqués con su constante idea de poner cuantos medios estuvieran de su parte para evitar en lo posible los trastornos que las inundaciones causaban en México, y concluido, como ya dijimos el reparo de la albarrada, hizo que en el acto se procediera al de las calzadas de Guadalupe y San Cristóbal, en lo que llevaba la doble mira de contener las aguas de las lagunas, y evitar que llegasen á la ciudad, y de que sirviesen de tránsito para caballos y carruages. Esta obra que tardó en concluirse cinco meses, fué dirigida por dos religiosos franciscanos, uno de los cuales fué el célebre Torquemada, autor de la *Monarquía indiana*, y uno de los que mas datos consignaron en su obra de la historia de esos tiempos. Concluido el reparo de estas calzadas, pasaron los mismos religiosos á dirigir las de San Antonio y Chapultepec, que pronto se concluyeron, mereciendo todas el renombre de *obras de romanos*, como refiere el mismo Torquemada, y trabajaron en ellas de mil quinientos á dos mil mexicanos que se hicieron venir de veinte leguas á la redonda, y á todos los cuales se les empleó luego en la limpieza de las aceras de la ciudad, ¡gente infeliz sobre la que pesaba con toda su fuerza el bárbaro despotismo de los conquistadores!

1606.—Nuevos esfuerzos para evitar las inundaciones, se hicieron este año; tratóse de evitar que descargasen en la ciudad las aguas de la laguna dulce que venían á ella, por la acera de Mexicalcingo, por lo cual se construyó un dique que las contuviera; mas como era indispensable que estas entrasen á México durante la estación de las secas, se hizo de modo que quedasen dos compuertas, que sirvieran para este objeto. Esta medida fué de finestas consecuencias para Xochimilco y demas pueblos convecinos, pues las aguas que se encontraban detenidas en su curso, se derramaban por la campiña, inundándolo todo, y haciendo en dichos pueblos los estragos que los redujeron á la miseria en que se han visto despues.

El agua que en la ciudad se bebía, entraba á ella todavía en esa época por una atarjea, obra que fué de los antiguos naturales del país, y notable por su solidez, no obstante lo cual, la dicha atarjea ofrecia inconvenientes que era preciso remediar, para que la conduccion del agua potable se hiciese con mas facilidad. El

marqués pensó luego en la construccion de un acueducto, el ayuntamiento aprobó este pensamiento, no tanto por complacer al marqués, cuanto por la utilidad que de ello le resultaba, y en este mismo año quedó concluida una gran parte de él.

De orden del rey se juró este año en México al principe de Asturias, (Felipe IV.) y la funcion fué de las mas brillantes que con el mismo objeto se habian visto. Ningun otro acontecimiento notable se encuentra en él si no es el de haber arribado en Acapulco el marino Pedro Fernandez Quiroz, quien se vió obligado á dirigirse á las costas del Sur de la Nueva-España, despues de haber hecho descubrimientos importantes, por multitud de contratiempos que experimentó en su navegacion.

1607.—A principio de este, abrió su visita de los tribunales el Lic. Diego Landeros, visitador del reino, nombrado por el rey, y obró con tal rectitud, que á dos odores, alcaldes del crimen, (Marcos Guerra, y el Dr. Azoca) los hizo volver presos á España, por haberlos hallado culpables. Mientras tanto, el marqués de Montes Claros hacia que se continuase con teson el acueducto, y lo hubiera visto concluir muy pronto, si no le hubiera llegado orden del rey para que pasase al Perú, en la que al mismo tiempo se le permitia que siguiese gobernando, hasta que se hiciese á la vela en Acapulco, para lo cual debia llevar consigo un oidor que le ayudase en el despacho, singular privilegio, que como dice Cayo, á nadie se habia concedido hasta allora. No obstante esto, el marqués de Montes Claros retardó su viage hasta que supo que se le habia nombrado por sucesor á D. Luis de Velasco, que habia vuelto ya del Perú. Avistáronse los dos en Xochimilco, y ambos se dirigieron luego á ocupar sus respectivos empleos. El marqués partió para Acapulco, y estando en Quauhahuac, (Cuernavaca) recibió noticias de que cuarenta caballeros de quienes se habia olvidado en la promocion de los empleos, se habian presentado contra él á la audiencia acusándolo, lo cual lo irritó sobremanera; mas como le era ya imposible volver á castigarlos, acudió al consejo de Indias, el cual mandó que Velasco los prendiera, y que en lo de adelante no fuesen promovidos para los empleos, sino aquellos que fuesen *idoneos*, sin atender á si eran ó no hijos ó nietos de los conquistadores. El marqués se hizo á la vela, y Velasco entró á México á dirigir por segunda vez las riendas del gobierno de la Nueva-España.

R. I. ALCÁRAZ.

## VENTRILUQUISMO.



Se ha dado el nombre de *ventrilocuos* á ciertas personas que tienen la habilidad de producir una voz hueca, lejana, y que parece formarse en el estómago.

La existencia de los ventrilocuos es tan antigua, que ha habido escritor que haya asegurado que los sacerdotes egipcios desde tiempo de Moisés poseían ya el ventriloquismo con la mayor perfeccion. En lo que convienen muchos historiadores antiguos es, que las Sibilas, las Pitonisas y algunos sacerdotes de los griegos y romanos que estaban presentes á las consultas que se hacían á algunos ídolos, eran hábiles ventrilocuos que daban las respuestas de los oráculos.

Los ventrilocuos han sido mirados siempre como hombres maravillosos, y en algunos siglos bárbaros se les llegó á tener por energúmenos; mas hoy el ventriloquismo se considera solamente como uno de los recursos de los juglares.

Se han dado muy diversas esplicaciones acerca de la causa que produce la formacion de la voz de los ventrilocuos; pero lo que está fuera de duda es, que no se requiere para ser ventrilocuo haber nacido con cierta disposicion de algunos órganos, como se creía antiguamente.

Los fisiólogos, queriendo descórrer el velo del misterio con que se ha querido siempre presentar el fenómeno de que nos ocupamos, han incurrido en mil contradicciones. Unos han dicho que cuando las dos membranas unidas de la duplicatura del mediastino se separan, la voz parece que proviene de la cavidad pectoral, y los individuos son ventrilocuos: otros han opinado que la voz del ventrilocuo se forma durante la inspiracion. Dumás y Lauth dicen que en la larinje es donde se forma la voz del ventrilocuo, la cual repelida hácia el pecho toma un eco particular, de lo que resulta el sonido sordo y lejano que se percibe. La opinion mas generalmente recibida acerca de este fenómeno, es la de un médico francés, Mr. Lespagnol. Segun él la modificacion de los sonidos se hace por medio del velo del pala-

dar, que gradua la intensidad de la voz é impide que el aire salga por las fosas nasales: de manera que cuando se quiere producir una voz fuerte, ó que viene de cerca, el sonido sale por la nariz y la boca, y solo por esta cuando se quiere imitar una voz lejana.

Mr. Colombat, habiendo estudiado el sistema del citado Lespagnol, refiere haber hecho en sí mismo la experiencia siguiente: „Convencido de que para ser ventrilocuo basta tener los órganos vocales muy flexibles, así como los pulmones amplios y permeables al aire, he conseguido con un poco de ejercicio imitar bastante bien todos los sonidos de los ventrilocuos: para producir perfectamente todas las ilusiones que constituyen el arte del ventriloquismo, solo me ha faltado un poco mas de ejercicio, y sobre todo la facilidad que ellos tienen para imitar todas las inflexiones vocales. Para hablar, pues, con la voz de los ventrilocuos, hasta emplear el mecanismo siguiente: despues de haber hecho una fuerte inspiracion que tiene por objeto introducir en el pecho la mayor cantidad posible de aire, es menester contraer fuertemente el velo del paladar para elevarlo, con el fin de tapar perfectamente la abertura posterior de las fosas nasales: tambien se debe tener cuidado de contraer la base de la lengua, la larinje y todas las partes que forman la garganta, fijando al mismo tiempo la punta de la lengua detras de los dientes de la mandibula superior. La emision de la voz se debe hacer arrojando la menor cantidad posible del aire de los pulmones, lo que se conseguirá contrayendo fuertemente todos los músculos del vientre, del pecho y del cuello. Se ve, pues, que el principal secreto de los ventrilocuos es impedir que el aire salga por la nariz, y hacer que este fluido se escape por la boca, de una manera lenta y forzada, de suerte que la voz parezca sorda, y tener la debilidad y el metal de una voz lejana lo que hace creer que viene de lejos. Para aumentar la ilusion, dando á la voz un sonido que parece venir de un lugar determinado, basta llamar la atencion disimuladamente há-



cia dicho lugar, y hablar en esa dirección, contrayendo el velo del paladar más ó ménos para acercar ó alejar la voz, según se quiera. También se debe cuidar mucho de mover la mandíbula inferior lo ménos que sea posible, y articular con la boca cerrada lo mas que se pueda: en fin, el ventrilocuo se debe presentar de perfil para que se le note ménos el esfuerzo que hace para la formación de la voz."

Entre los muchos ventrilocuos que han existido, se han distinguido tres, que son, Brabant, Constantino y Mr. Comte.

Del primero se cuenta que estando apasionado de una joven hermosa y rica, cuyo padre acababa de morir, se presentó en la casa de la viuda de éste á darle el pésame: repentinamente se comenzó á oír una voz sepulcral que decía á la viuda: „Dá nuestra hija á Brabant, pues por habersela yo negado estoy sufriendo penas terribles en el Purgatorio." Esta astucia hizo al ventrilocuo dueño de una hermosa joven y de un pingüe caudal.

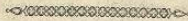
Pasquier refiere en sus *Recherches sur la France*, lo siguiente: „Hace doce ó trece años murió un bufón llamado Constantino, que formaba toda clase de voces: unas veces reme-

daba la de los ruisueñores con una dulzura encantadora; otras rebuznaba como cualquier asno; y contrahacia la ríña de tres ó cuatro perros, y la voz del que mordido por los otros huía quejándose. Con un peine en la boca imitaba perfectamente el sonido de una corneta. Pero en lo que sobresalía, era en lo que hablaba á veces con una voz del estómago tan interna, que le parecía á uno que lellamaban de un lugar distante."

Mr. Comte es el ventrilocuo mas hábil que ha existido en este siglo. Mr. J. Fonteuille, refiere de él entre otras anécdotas la siguiente. „Una vez caminaba en una diligencia Mr. Comte, con varios amigos, cuando comenzaron á oirse voces como de treinta ó cuarenta saltadores que gritaban ¡alto! al cochero. Este paró el carruaje, y las voces continuaban, *¡el dinero ó la vida!* Como todos los pasajeros se hallaban inermes, comenzaron á bajarse para entregar á los bandidos sus bolsillos, pero no veían á ninguna persona que fuese á recogerlos, hasta que las fuertes carcajadas de Mr. Comte dieron á conocer á los chasqueados la burla del ventrilocuo."

F. DIEZ DE BONILLA.

## ESTUDIOS HISTORICOS POLITICOS.



D'un peuple furieux le despote imbecille  
 Connaît la vanité du pacte prétendu.  
 Répondez souverains, qui l'a dicté ce pacte?  
 Qui l'a signé, qui l'a souscrit?  
 Dans quel bois dans quel autre, en a-t-on dressé l'acte?  
 De fait de droit il est proscrit.—DIDEROT.



UY difícil es en las cosas humanas, es moralmente imposible que la autoridad soberana no sea la presa del mas fuerte y atrevido, la razón de este hecho me parece muy sencilla: no habiendo sino un solo título legítimo para obtener el poder supremo, que es: *el contrato con el pueblo*, se ha tenido que ocurrir frecuentemente al derecho del mas

fuerte, que por absurdo que sea, es el único título existente que milita en favor de los soberanos. La historia que es un dato casi infalible para calcular lo venidero, nos enseña, desde sus mas remotos tiempos, que los reyes en su origen no fueron sino algunos cazadores compañeros de sus vasallos, y que luego que pudieron hacerse mas fuertes que estos, se convirtieron en sus conquistadores y tiranos: la escritura nos presenta el primer

ejemplo en Nemrod, fundando el célebre imperio de Babilonia, y la historia de todos los pueblos y de todos los siglos nos muestra un catálogo inmenso de malvados semejantes: Alejandro el Grande, Atíla y Alarico, Carlo Magno, Gengis-Kan, Carlos VII de Suecia, Napoleón y tantos otros que sería inútil recordar, no han sido mas que unos criminales afortunados y verdugos de la humanidad, que merecen tanto los elogios que se les han prodigado, como los bandidos que nos asaltan en los campos; empero algunos hombres célebres y justamente respetados, viendo que los conquistadores y los mas fuertes gobernaban comunmente á los hombres, trataron de legitimar el derecho del mas fuerte; pero mi pluma dirigida por un espíritu verdaderamente libre, hará algunas reflexiones para que se tenga siempre una prudente desconfianza de las autoridades mejor establecidas, y solo se captive el entendimiento á la razón, no temerá combatir las opiniones hasta aquí recibidas, y mucho ménos vacilará en decir la verdad, aunque no se me ocultá que de esta manera no se consigue fortuna, puestos ni elevación, que ni enviado, ni pretendo, ni ambiciono.

Maquiavelo, el mas impudente defensor del despotismo y de la fuerza, devorado por una baja ambición, y deseando recobrar su perdida fortuna para salir de la indigencia, se hizo el infame adulador de los Médicis, presentando al cardenal Lorenzo (que despues fué Papa con el nombre de Leon X) su libro del *Principe*, aun sin imprimir, lo que le valió la investidura de varios cargos civiles y militares; le imitó luego Grocio, este hombre sabio y de un talento precoz, siguió sus principios y dedicó su libro á Luis XIII de Francia, á quien hacia la corte, y finalmente, el orgulloso materialista Hobbes, virtió en su *Leviathan* las mismas doctrinas de los dos anteriores, trabajando para los Estuardos, de la misma manera que Maquiavelo habia trabajado para los Médicis. He aquí la razón y el verdadero motivo por qué estos apóstoles del derecho del mas fuerte, agolaban con inútiles esfuerzos y sofismas sus talentos é ingenios, para despojar á los pueblos de los derechos mas inalienables, con los que trataban de investir á los reyes, de quienes esperaban alguna utilidad ó provecho; pero supongamos por un momento, con el filósofo Ginchrino, el pretendido derecho del mas fuerte, y fijémos la atención en las consecuencias que produciría, pues aunque este ilustre y elocente defensor de la libertad, no ve en tal derecho mas que

una algarvía inespecificable, yo creo hallar en él la teoría del crimen, que no dudo asegurar, es mas execrable que su práctica; he aquí mis fundamentos: supuesto que el pueblo inglés tuvo bastante fuerza para hacer pasar del trono al cadalso á su rey Carlos I: supuesto que la tuvo el francés para decapitar á Luis XVI: supuesto que la tuvo el mexicano pasando por las armas al héroe de la independencia, y supuesto, en fin, que la tiene el asesino para herir á su victima, y el ladrón para robar al débil, ¿porqué no diremos tambien que todos estos crímenes son un derecho? ¿no se fundan acaso, en la fuerza, en el atrevimiento, en la astucia? sancionando pues un principio tan absurdo como anárquico, ¿qué moralidad, qué virtud, qué justicia podrian existir sobre la tierra?

Empero los que han conquistado el mando, ó heredado un trono, bien hallados con él, acostumbraados á la continua fisonja, y creyéndose árbitros de la ley, de la propiedad, y de la vida, rara vez fueron justos, y desconociendo sus verdaderos intereses, persiguieron con el odio mas encarnizado á los defensores de la humanidad oprimida, sin reflexionar que estos abogados son el mejor apoyo de los gobiernos: es un temor muy pueril y ridículo el que se tiene á los filósofos y literatos, creyendo que le abren los ojos al pueblo: ¿acaso se necesita de ciencia y conocimientos para sentir el peso de la opresion y de la miseria, cuando se vé por otro lado el lujo y la abundancia? todo el mundo sabe que la revolucion de Suiza la hicieron tres hombres que no habian perdido el tiempo estudiando en las academias, que en Francia la hicieron los *sans-culotes*, y que el niño desde la cuna, llora cuando tiene hambre ó le molesta alguna impresion desagradable.

El interés privado sin embargo, ocupa con mas fuerza á los ciudadanos, que los males públicos, y los efectos políticos de la tiranía; y por esta razon los usurpadores se mantienen en el mando mientras saben respetar las propiedades: los filosofos se cansarán de predicar, y los literatos de escribir; mas será sin fruto, por que nadie quiere renunciar á su propia utilidad, y por que con solo algunas palabras se engaña con la mayor facilidad á los hombres, sujetándolos al despotismo mas arbitrario, sujetándolos a la influencia de las voces, es tan poderosa sobre el espíritu humano, que todas las naciones que se llaman civilizadas y que no pueden oír hablar sin indignación del poder



depósito del *Gran Sultan*, viven tranquilas creyéndose libres, por que se les dice que la soberanía reside esencialmente en la nación, y que solo para su ejercicio se divide en los tres poderes mutuamente independientes, que son el legislativo, ejecutivo y judicial: ábrase la historia romana y se verá que los que no habrían sufrido á los Antoninos titulándose reyes, toleraron á Tiberio, á Calígula y Nerón, porque se llamaban emperadores: léase la historia de Inglaterra, y se verá que los que no hubieran sufrido á Cronwell, hipocrita, ambicioso y tirano sanguinario, con el nombre de rey; le toleraron porque se titulaba *Protector*: recuérdese nuestra historia, y se verá que no sufrimos al héroe de Iguala llamándose emperador, y... basta, pues esta es la triste historia de todo el

género humano, mas no se olvide que en Roma, en aquella antigua capital del mundo, las guardias pretorianas asesinaban continuamente á los emperadores, para poner en hasta pública el imperio, y al imbécil que lo compraba sobre el trono, sin que un ejemplo tan repetido bastase á persuadirlos de que á su turno les tocaría una igual suerte: tengan pues entendido los soberanos que el único título verdadero, justo, y legítimo que hay para gobernar á los hombres, es el de hacerlos felices con su *espreso consentimiento*, y que las bayonetas no son el mas seguro ni firme apoyo de un gobierno, pues que este solo consiste en la *opinión pública y en el voto general de los ciudadanos manifestado libremente y sin temor*.

FELDT.

## HISTORIA DEL PERU.

### PRISION Y MUERTE DEL INCA TUPAC AMARU.



El marqués de la Cañete, virrey del Perú había logrado atraer con afabilidad y por medios suaves al último monarca peruano, y después que él y su muger se hubieron bautizado, transcurrido algun tiempo, murió de muerte natural. Esto fué causa para que los restos de su dinastía no quisieran ya reducirse, creyendo violenta esta muerte. Asi es que no hicieron caso de las invitaciones del marqués, retirándose á Villacampa, desde donde se defendían de los españoles que intentasen acometerles, por la espesura de los montes y la corriente crecida de los caudalosos rios que los incomunicaban del camino y del resto del imperio.

Asíse pasaron algunos años, hasta que llegó de virrey D. Francisco de Toledo, hijo segundo de la casa del conde de Oropesa, y hombre, como dicen los historiadores, de piedad y religion, que cada ocho dias recibia el Sacramento Eucarístico. Este virrey fué informado de

que el Inca Tupac Amaru y sus secuaces, rebeldes á su legítimo monarca el español, molestaban á cada paso á los transeúntes, á quienes despojaban de los bienes, dándoles muerte y sacrificándoles á sus ídolos: referíale además, que tenían convenido con todos los mestizos del reino, que como hijos de naturales, por razon de sus madres, le miraban como á su señor, y asimismo con los españoles descontentos del rey hacer una revolucion para colocar al Inca sobre el trono. Estas razones movieron á Toledo á hacer que de grado ó por fuerza el Inca dejase las armas y se pasase á habitar en las ciudades ó poblaciones á que lo destinase, y ya veríamos despues de qué medio se salió para conseguirlo y los resultados que tuvo: oigamos ántes al padre Calancha, difusor del orden de San Agustín, en aquella provincia, en su *mitagrusa* historia sobre el establecimiento de dicha orden en aquel reino.

Tupac Amaru y los que militaban bajo de sus órdenes, asaltaban con excesiva frecuencia á

los caminantes, sacrificándolos á sus dioses. Aconteció que algunos religiosos agustinos pasasen á predicarles, á fin, por supuesto, de convertirlos al cristianismo, hallábase entre ellos Fray Diego, sugeto venerable, y le dieron los indios muerte cruel, en una hoguera, como victima consagrada al sol, que tenia el principal culto. Pasados pocos dias, en un sacrificio se dejó oír de en medio de las llamas, una voz que comunicaba el fin pronto y prematuro que los restos de la dinastía real habian de tener. En seguida el historiador refiere como esta voz era del demonio, y se esfuerza en probar la ciencia de este en la adivinación, y dice que los indios quedaron aterrorizados con tan fatal pronóstico, y juzgándolo como justa venganza del Señor, por la muerte de su siervo, de que cada uno culpaba al otro, negando haber tenido en ella la mas mínima cooperacion.

Garcilazo no menciona estos hechos, y al contrario, asegura como testigo ocular que Tupac Amaru si alguna vez usó de la violencia, fué solo cuando se vió llevado de la necesidad de satisfacer á las de la vida, pero sin hacerles mas daño. De cualquier modo que sea, los indios temian rendirse á los españoles, de quienes recelaban, y el virrey para atraerlos, mandó unos comisionados españoles y mestizos al Inca, haciéndole proposiciones de paz y amistad. Tupac por las razones que llevamos espuestas, se negó á entrar por ninguna clase de convenios, así es que volvieron los comisionados dos ó tres veces, y otras tantas regresaron con igual respuesta á la presencia de Toledo.

Aquí refiere Calancha que Amaru mandó dar muerte á los enviados del virrey, por cuya causa no volvieron á Lima á presentarsele, lo que le movió á emplear la fuerza, haciendo ir por distintas vías á dos ó tres divisiones que rodeasen al Inca para que no pudiera escapar. Garcilazo menciona que nada hubo de asesinatos, pero si que Toledo luego que perdió las esperanzas de un convenio amistoso y que consideró haber puesto ya los medios que estaban de su parte, excitado por genios discolos, se determinó á emplear la fuerza, y al efecto dispuso doscientos soldados á las órdenes de Martín García de Loyola, quien se habia ya distinguido en otras expediciones.

Aceróronse los expedicionarios á las montañas de Villacampa, donde estaba refugiado el Inca, y este luego que pudo percibirlos á alguna distancia, se remontó, procurando dejar de por medio el rio. No era ya tan difícil el paso para los españoles, y Tupac Amaru que

conoció su peligrosa situacion y que le era imposible resistir con tan débiles fuerzas á las de su contrario, quiso mas bien que huir ó perecer, confiar en la generosidad española, y se puso á disposicion de su enemigo. Luego que hubo sido apisionado, al saberlo el virrey, le salió al encuentro.

Calancha, asegurando con Garcilazo que el virrey decretó en el Cuzco la expedicion, prestando para reunir gente que iban al Chile, añade despues que tuvieron algunos encuentros y escaramuzas, en las cuales sufrieron grandes pérdidas los indios y solo tres muertos, y bastantes heridos sus contrarios, por lo que aquellos se retiraron á unirse al Inca, que ni tuvo parte en la residencia ni aun supo que se habia opuesto, pronto como se hallaba á rendirse, lo que efectivamente verificó al ver las tropas.

Luego, pues, que llegó al Perú el príncipe, se le nombró un fiscal que le hiciese cargos, y se determinó juzgarle en efecto, se le instruyó sumaria y en ella se le echaba en cara su rebelion, los robos y asesinatos que se suponía haber cometido y de que era acusado, la conspiracion que tenia tramada, y de que hemos hecho mencion. Los mestizos tambien fueron reducidos á prision todos los que fuesen mayores de veinte años, y encausados y puestos á tormento. Cuéntase que una india despues de haber exhortado á su hijo á resistir al tormento y de prohibirle que de ningún modo cooperase á la desgracia del príncipe, exclamó: „Muy bien se os emplea que todos los hijos de los conquistadores murais ahorcados en premio y paga de haber ganado vuestros padres este imperio.“ De allí salió frenética gritando por todas las calles, mesándose los cabellos, pidiendo á voces que si atormentaban á su hijo, le aplicaran igualmente á ella el tormento, y aun que le dieran la muerte. Puso en alboroto la ciudad toda esta muger, de todas partes salian á los balcones y á las puertas á verla, excitando generalmente en todos los sentimientos de humanidad. El virrey, á cuyos oídos llegó la noticia de los sucesos de esta muger, perdonó la vida á los mestizos, dando orden que saliesen de sus prisiones, yendo si, desterrados de las ciudades donde ántes tenían su residencia á otras, y aun algunos fuera del reino.

Al heredero de Manco se le continuaba, sin embargo, formando su proceso, el cual por fin se cerró con la sentencia de muerte á Tupac Amaru, y destierro del reino á los demas miembros del sexo masculino de su familia. Con-



movió en extremo tan fatal sentencia á la población toda de Lima y del Perú, en general todos lloraban al infortunado Tupac, y procuraban que fuese revocada; el obispo D. Fray Agustín de la Coruña lo pidió así al virey, puesto de rodillas delante de él y llorándole, pero sus ruegos fueron inútiles y su llanto desoído. Toledo insistió en llevarla al cabo sin intimidarle que á Felipe II podría muy bien descontentar su crueldad como lo hacían ver. Garcilazo asegura que el virey juzgaba complacer á su soberano con poner en ejecución la sentencia, por lo que no quiso, como lo fué insinuado, remitir la causa á la corte de Madrid: que puso espías con el objeto de saber lo que pasaba en el público, y luego que supo que trataban de verle para la suspensión dicha, colocó en todas las esquinas del palacio y á la puerta de él, centinelas que impidiesen la entrada á los que fuesen con tal intento, y de esta manera se curó de evitarse compromisos.

Era un día de mayo en el año de 1562, las calles de Lima estaban llenas de un inmenso gentío, los semblantes de todos los concurrentes, el rumor sordo que se percibía, los rrrrillo, todo revelaba un suceso extraordinario y funesto. De repente, montado en una mula, con una soga al cuello y atadas á las espaldas las manos, apareció un hombre, que con la serenidad y la calma que produce la inocencia, caminaba al patíbulo, era el último hijo de los Incas, Tupac Amaru, va al suplicio con el mismo aire jovial y festivo, con la misma tranquilidad con que en otro tiempo marchara en medio de los únicos vasallos que le seguían, á presenciar los sacrificios y á adorar al sol. Iba á su lado un pregonero gritando á voz en cuello: „Por tirano y traidor á su Magestad Católica. Aquellas voces llegaron al fondo del corazón, del reo turbando su tranquilidad, porque aunque no las entendía, pidió explicaciones á uno de los muchos religiosos que caminaban á su lado, y luego que este le hubo dicho su sentido, se inmutó é hizo llamar á sí al pregonero, y levantando su voz le dijo: „Di que muero no por traidor, que á nadie he hecho traicion, sino porque así cumple á los deseos del virey.„

Es de advertir que ya habia sido bautizado por el obispo D. Fr. Agustín de la Coruña, que con otros eclesiásticos lo catequizaron en la prision, y segun Garcilazo, se llamó Felipe por ser este el nombre del rey, mas el padre Calancha dice, que no se llamó sino Pablo por la clase de muerte y calidad del Apóstol. A tiempo que acabó de hablar con el pregonero, comenzaron á oírse ahullidos porque no era otra

cosa el llanto general que ocasionó, bien que ya antes venían á su lado llorando infinidad de mugeres. Algunos se acercaron á él y le pidieron que hiciese cesar aquel llanto, y en el instante poniendo la mano en la boca haciendo en seguida una señal se suspendió la gritería sin que pudiera reprimir los sollozos sofocados. Todos los españoles se admiraron, no tanto del respeto y veneración de los indios que al fin debían reconocerle como su legítimo soberano, cuanto de su pronta obediencia, pues que se asegura que instantáneamente y como por un solo acto cesaron todos á la sola señal que les hizo, guardando desde entónces un silencio respetuoso, aquel silencio finiebre que se nota en una casa mortuoria, donde apenas, y en voz muy baja se habla, donde solo se escuchan suspiros que reprimidos salen al fin quemando el seno que los arroja, donde nada mas se percibe el lloro que se trata de contener. Era uno de los espectadores y de los que admiraron la pronta obediencia de los indios D. Francisco de Toledo, que acompañado de algunos españoles presenciaba oculto la escena por dentro de su balcon como para gozarse en su víctima, al modo que contemplaba el incendio de Roma Neron, quien llevaba la ventaja al virey de ser infame á cara descubierta y de no disfrazarse hipócritamente con las apariencias religiosas, por lo demas, tanto faltaban en uno los sentimientos de humanidad como en el otro.

Llega el Inca al patíbulo con ánimo imper turbable, habla al pueblo por la nueva religion que ha abrazado convencido de ser la verdadera y de lo estraviado que hasta entónces habia estado, se defiende de las calumnias que le levantaron para conducirlo á aquel lugar, expresa que su muerte es injusta, pero se goza de que va á unirse en aquel momento su espíritu al Criador y presenta en seguida el cuello al verdugo, este hace saltar con su acero la cabeza del Inca, y tomándola del cabello la levanta: un clamor súbito y universal se escuchó, y Lima se halló toda cubierta de luto y de tristeza.

No concluyó de esta manera la familia de los Incas, los demas parientes de Tupac salieron desterrados sobreviviendo poco á su desgracia, sin que quedase de ellos un solo restó. Sus verdugos corrieron tambien una suerte semejante.

Toledo, concluido el periodo de su administracion, marchó á España con esperanza de obtener un ministerio en recompensa de sus distinguidos servicios, y aun habia prometido á algunos atenderlos inmediatamente que presentado al rey le fuese conferida la secreta-

ria del despacho, como lo aguardaba. Llegó en efecto á la corte, y una de sus primeras diligencias fué acercarse á Felipe II, gozoso de la recompensa que se prometia; pero le sucedió muy al contrario, porque el saludo del monarca al verle, fué: „Idos á vuestra casa á descansar, que no os envié al Perú á matar reyes, sino á servir reyes,“ lo cual dicho con semblante airado enristreó al ameritado virey que de palacio salió para su casa muy mas pensativo de lo que pudiera antes imaginarse, viéndose perdido en la gracia de su soberano por la misma causa que juzgaba haberla ganado. No paró aqui, su mal pues sus enemigos declararon á Felipe que teniendo asignada en el Perú la renta anual de cuarenta mil ducados, él se habia hecho pagar cuarenta mil pesos, de suerte que resultaba debiendo á la hacienda pública ciento veinte mil ducados, y en efecto, se asegura que sus criados cobraron de esa manera. Así informado Felipe, le condenó á exhibir en el acto la espresada suma como lo verificó. Todo esto le produjo una aflicción tal, que solo ella lo llevó al sepulcro muriendo á los tres dias. Recuérdese lo que pasó de una manera semejante pocos años atras, en 568, con el visitador de la Nueva España Muñoz, y con el mismo monarca. Aunque la muerte de uno y otro se asegura que fué natural, no parece sino que se les dió garrote dentro de sus propias casas, apareciendo muertos al dia siguiente. He aqui el premio que recibió el principal asesino de Tupac Amaru: no terminó de un modo mejor la existencia del capitán Martín García de Loyola.

Muerto el Inca, casó el capitán con una de sus hijas, que en union de otra hermana y de la madre habian sido sus prisioneras cuando aquel

se lo rindió. Martín continuó haciéndose célebre por sus victorias, y en remuneracion de los servicios que habia prestado se le nombró gobernador del Chile. Allí se estableció pacificándolo completamente, y cuando ménos lo imaginaba, los indios que se conservaban aun en el estado salvaje, comenzaron á acometer á algunas poblaciones indefensas; determinó atacarles, y para conseguirlo, marchó sobre ellos con doscientos hombres, mas treinta de su escolta. Logró pronto dispersarlos, y al retirarse de su expedicion creyendo ya estar fuera de peligro por haber salido de los sitios que aquellos indios frecuentaban, despaachando la tropa toda solo conservó su escolta. Al anochecer, descuidado de dejar centinelas que velasen por su seguridad, se entregaron él y todos los que le seguian al descanso; mas los indios que no dormian, comenzaron poco á poco á acercarse y hallándolos dormidos, ahullando y ladrando á manera de perros, imitando el graznido y el silvido de las aves y con otras señales semejantes que no los descubriesen, llamaron á sus compañeros, que reuniéndose en número regular se precipitaron sobre los descuidados sin dejar con vida á uno solo, llevándose en seguida las armas. Así murió García: su viuda, la hija del Inca pasó á España, donde fué vista por el monarca con grandes consideraciones, y para reparar en parte las injusticias que sus agentes en el Perú cometieron con la familia de sus abuelos, y remunerar por otra los servicios de su infortunado marido, la dió el título de marquesa de Oropesa, y el pueblo de este nombre: desde entónces fijó su domicilio en la Peninsula donde murió.—CARLOS M. SAAVEDRA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tolloc



## COPERNICO Y SU SISTEMA.



A Copérnico miro restaurando  
En su perdido trono al sol hermoso,  
Que fijo en medio del espacio inmenso,  
Como rey de los astros, magestoso  
El imperio gobierna luminoso.  
..... —LAFRAGUA.



Las vidas de los monarcas, de los conquistadores y de los grandes potentados, nos interesan y les damos justamente un lugar distinguido en ese gran proceso que llamamos historia, con mas razon debemos contemplar las de aquellos grandes ingenios, que cultivados con el estudio y la meditacion se han rotocado en una posicion donde la posteridad debe tambien juzgarlos aunque de diverso modo; pues si el fallo que pronuncia con respecto á aquellos suele ser dudoso, en razon á que aun despues del transcurso del tiempo pueden las pasiones ejercer alguna influencia; el que proliere con respecto á estos, siempre es favorable, pues todo el mundo reconoce su superioridad, de modo que siempre el ignorante los acata y el erudito los admira y venera.

El canceller Bacon, ha dicho que la historia del mundo sin la de los sabios, seria la estatua de Polifemo sin su ojo: este brillante pensamiento, que abraza en general á todos los sabios, toma mayor vigor, cuando se aplica á aquellos ingenios privilegiados que han sabido comprender los grandes misterios de la creacion y presentarnos á la naturaleza tal cual es, descorriendo los velos con que el incomprendible tuvo á bien encubrir muchos de sus arcanos.—Entre estos ingenios debe contarse al gran Copérnico, que causó una revolucion en el mundo científico, revelando, por decirlo asi, el verdadero sistema del mundo.

„Levántase Copérnico hasta el cielo,  
Que un velo impenetrable antes cubria,  
Y allí contempla el eternal reposo  
Del astro luminoso  
Que da á torrentes su esplendor al día.”

[Quintana.]



Era el 19 de febrero del año del Señor de 1473, cuando nació, de una familia distinguida de Thorn, ciudad antiguamente polaca y hoy prusiana, Nicolás Copérnico, quien despues de haber aprendido en la casa paterna las lenguas griega y latina, pasó á Cracovia donde se dedicó al estudio de la filosofia y de la medicina, pero nunca ejerció esta última ciencia, á no ser en beneficio de los menesterosos, dedicándose constantemente al estudio de la astronomía, hasta llegarla á poseer á fondo segun los conocimientos de aquella época. Tan luego como se encontró con suficientes conocimientos en las ciencias matemáticas, pasó á Italia en 1493, y segun refiere Forster (1), se dedicó durante algun tiempo en Bolonia á los estudios astronómicos; otros dicen (2) que su viaje á Italia fué con el objeto de visitar al célebre astrónomo Juan Muller, conocido generalmente por Régiomontano, mas este filósofo parece que habia muerto diez y siete años antes (1475); pero sea de esto lo que fuere, Copérnico no perdió momento, y despues de haber oido las lecciones de los mas hábiles profesores que á la sazón brillaban en varias ciudades de Italia, se dirigió á Roma, donde en el año de 1500 se le confió una cátedra de matemáticas.—Cuando tuvo un gran caudal de conocimientos, fruto de largos estudios y profundas meditaciones, regresó á su patria, con el diploma de doctor en medicina que le habia expedido el colegio de Pádua, y desde luego fué nombrado académico de Cracovia, título distinguido y honorífico en aquella época, y finalmente, su tío materno Wazlerod, obispo de Warmie, le nombró canónigo de Fravenberg, confiándole la administracion de los bienes del obispado, en cuyo cargo conti-

(1) Historia de Polonia.

(2) Dictionaire Biographique et Pittoresque

Esc. Mexicana



Escultura de Copernico en Varsovia.



nuó viviendo como un modesto sabio, dividiendo su tiempo en ejercer los deberes de su ministerio, estudiar la astronomía, y auxiliar á los desgraciados.

Copérnico se dedicó á leer todos los sistemas astronómicos antiguos y las doctrinas de los astrónomos que le habían precedido, y en especial el sistema de Tolomeo, el único admitido y generalmente enseñado en aquella época. No dejó el filósofo polaco de comprender que un sistema tan complejo, estaba muy distante de explicar la sencillez que caracteriza las obras del Creador, y concibió el atrevido proyecto de reformarlo y después de 36 años de estudio se decidió á instancias de sus amigos, y en especial del cardenal de Schoemberg, á publicar bajo el título de *Nicolai Copernici taurinensis de revolutionibus Coelestium*, el famoso sistema que debía inmortalizar su nombre, cambiar los fundamentos de la antigua filosofía y hacer tomar una marcha rápida y progresiva al estudio de la astronomía. Mas, como dice un escritor, las tinieblas de la ignorancia estaban tan espesas y los principios de la antigua filosofía gozaban de tan gran veneración, que nuestro filósofo no emitió su explicación de los movimientos celestes sino como una modesta hipótesis, y para ponerse al abrigo de toda inculpación de haber tenido siniestras intenciones al componer su obra, la dedicó al Papa Pablo III. „Esto es, dijo á este pontífice, para que no se me acuse de querer evitar el fallo de las personas ilustradas, y para que la autoridad de vuestra Santidad, si aprueba esta obra, me garantice de la mordacidad y de la calumnia.” La obra apareció en 1543 en Nuremberg, y en el mismo año, una fuerte disenteria abrió el sepulcro al sabio polaco el día 24 de mayo, poco después de haber recibido el primer ejemplar de su obra. Esto fué para él una gran fortuna, dice Fontenelle, y á la verdad que sí, pues apenas apareció este libro cuando ya se dirigian contra él fuertísimos ataques, y los que tomaron su defensa fueron bárbaramente perseguidos, hasta que las leyes de la naturaleza descubiertas por el inmortal Newton vinieron á confirmar el sistema del inmortal Copérnico. „Disputó la Alemania por mucho tiempo á la Polonia, dice el citado Forster, la posesion de este hombre ilustre; pero al fin dirigió Mr. de Humbolt, en 1829 como presidente de la sociedad de Berlin, una carta á la real sociedad de amigos de las ciencias de Varsovia, en la que renunciaba en nombre de todos los alemanes al honor de ser compatriota de Copérnico.” La ciudad de Varsovia le ha erigido una tan magnífica cuanto mere-

cida estatua de bronce, obra del célebre Thorwaldsen (3).

#### SISTEMA DE COPERNICO.

La absurda hipótesis de Tolomeo estuvo admitida hasta principios del siglo XVI; en este sistema se imaginaban siete cielos cristalinos, en los cuales se colocaban á los siete planetas entónces conocidos, y para las estrellas se formó un octavo cielo en que se colocaban á todas las constelaciones. Mas después de contruidos todos estos cielos era preciso darles movimientos regulares, lo cual no fué tan difícil; pues como el espacio no tiene limites, Tolomeo remontó su imaginación y formó un nono cielo mas distante todavía que el de las estrellas fijas, al cual llamó *primum mobile*, que suponía comunicaba el movimiento perteneciente á todos los demas cielos, con mayor ó menor velocidad segun el diámetro de sus círculos respectivos.—Pero el gran muelle ó *primum mobile* que Tolomeo había construido, no satisfacía á los Padres de la Iglesia, y para asegurar el órden planetario pusieron á un ángel para dar vueltas al *primum mobile* de todas las ruedas celestiales; pero otros teólogos mas cautos juzgaron peligroso confiar al cuidado de un solo ángel una máquina tan importante, y para evitar el trastorno del mundo, pusieron un ángel para mover cada cielo.—Tolomeo suponía á la tierra en el centro del universo; y á la luna inmediata á esta haciendo sus revoluciones mensuales; en seguida, á corta distancia, Mercurio, luego Venus, y algo mas allá fué colocado el sol, al cual seguian, Marte, Júpiter y Saturno, todo esto dentro de la bóveda estrellada, la que se encontraba antes del *primum mobile*.

Para vencer la dificultad que ofrecian las retrogradaciones de los planetas, supuso que cada uno de ellos se movia en la circunferencia de un pequeño círculo que llamó *epiciclo*, el cual se movia uniformemente al rededor de la tierra en la circunferencia de otro círculo llamado *deferente*, que tenia por centro á la tierra.—Para explicar la inclinación de las órbitas de los planetas, supuso que los epiciclos y círculos deferentes, estaban en planos diversos del de la eclíptica, y cada nueva dificultad la resolvía trazando un nuevo epiciclo á cualquier planeta.

Semejante teoría, tan complicada, como absurda, no podia satisfacer al sabio Polaco; él había leído que Pitágoras había enseñado que

[3] A continuación damos una biografía de este famoso escultor, gloria y orgullo de la Dinamarca.



el sol estaba en el centro del mundo, y que Nicetas de Siracusa, defendió que la tierra se movía al rededor del sol. Mas apesar de esto, sería una imperdonable injusticia el privar á Copérnico del mérito que contrajo con su admirable sistemá, por solo la suposicion de aquellos antecedentes. „Copérnico no podia, dice un escritor de nuestros dias, sufrir que los sentidos triunfaran por mas largo tiempo de la razon sin que la realidad fuese esclava de la apariencia; y lleno de un entusiasmo filosófico, desbarató todos los cielos cristalinos que habia fabricado Tolomeo; paró al *primum moile* y mandó al empireo á los ángeles que movian la máquina celestial, para egercer allí un ministerio mas digno de su alta gerarquía. Luego se puso á ordenar los astros, y no pudiendo tolerar que la humilde é insignificante tierra continuase usurpando el sóto del mundo, la tomó con su atrevida mano, la lanzó treinta millones de leguas del centro, la privó del cortejo de los planetas que la rodeaban, y dejándole solo una doncella para que la acompañara y alumbrase de noche, le mandó girar en su órbita como los otros planetas, al rededor del gran luminar, al que como legitimo soberano da nuestro mundo, colocó en el centro del sistema.”

En el sistema de Copérnico tan admirable por su sencillez y verdad, el sol ocupa el centro del universo, á su derredor giran Mercurio, Venus y la tierra llevando consigo á la luna; en seguida Marte, Júpiter y Saturno, estos eran los planetas hasta entonces conocidos. El principal objeto de este sistema es el de explicar la variacion periódica de las estaciones. Copérnico resolvió el problema, inclinando la órbita de la tierra  $23\frac{1}{2}$  grados sobre el plano de la ecliptica. „Pero se decia, segun la hipótesis de Copérnico, los planetas deberian presentar

faces en ciertas épocas, y la luz que emiten no varia sensiblemente de intensidad.» Los anteojos llamados de larga vista no eran aun conocidos, y sin embargo, Copérnico aseguró que la experiancia demostraria que los planetas presentan faces como la luna, y su prediccion se ha verificado: Venus y Júpiter observados con buenos instrumentos, ofrecen un espectáculo enteramente semejante al que nos presenta la luna en sus diversas posiciones, con relacion al sol y á la tierra. Copérnico creia que las órbitas descritas por los planetas al rededor del sol eran círculos perfectos; Kepler comprendió y demostró que estas órbitas son *elipses*; hoy que las ciencias matemáticas han llegado al mas alto grado, está claramente demostrado que todo movimiento rotatorio es elíptico: el inmortal autor del *Sistema del mundo* ha manifestado que esta verdad no tiene contradiccion en cuanto á las órbitas de los planetas. El autor del sistema, de que tratamos, habia creído que la tierra y los demas planetas obedecian á tres movimientos, resultantes de tres causas: primera, de la que los hace girar sobre ellos mismos: segunda, de la que les hace describir un círculo al rededor del sol: tercera, de una fuerza que hace inclinar sus ejes sobre el plan de sus órbitas. Despues se ha conocido que esta última fuerza no es necesaria, por la sencilla razon de que el eje de un cuerpo girando sobre sí mismo y moviéndose, e, ya en linea recta, ya circularmente en el espacio, no debe cambiar de posicion.

Las diferencias entre el tiempo verdadero y el tiempo medio, el movimiento retrógrado de los equinoccios etc., se esplican facilmente en el sistema de Copérnico.

Sucesivamente iremos dando los articulos relativos al sol y á los demas planetas, asi como la teoría de las estaciones.—P. T.



## BERTOLDO THORVALDSEN.



ESTE célebre escultor nació en Copenhague el 19 de noviembre de 1770. La modesta condicion de sus padres no le permitió darle una gran educacion; no obstante, él manifestó desde sus primeros años las mas bellas disposiciones para el dibujo, y fué á cursarlo á la academia de artes, donde fué admitido gratuitamente. Hacia seis años que el jóven Bertoldo, frecuentaba esta escuela cuando en 1787 obtuvo por recompensa de su dedicacion y adelantamientos, la medalla menor, y ademas la honrra de ver su nombre inscrito en los papeles publicos entre los de los discípulos que mas se habian distinguido, y pocos años despues obtuvo la gran medalla de honor. Desde entonces uno de los profesores de la academia se encargó de continuar su educacion artistica; pero á poco tiempo su padre que no deseaba mas que sus auxilios, pensó en hacerle dejar los estudios; mas Thorwaldsen supo corresponder á las esperanzas del autor de sus dias sin abandonar su arte. A los veinte años de su edad no se atrevia á competir para obtener el premio de escultura que anualmente concede la academia, pero sus amigos que confiaban mas que él en su mérito, lo animaron; el éxito fué feliz, y este brillante suceso le valió la proteccion del ministro de estado, conde de Reventow, quien le encomendó varias obras. Dos años despues compitió para obtener el premio de la gran medalla de oro, y su triunfo fué completo, pues obtuvo ademas el derecho de viajar tres años á expensas del estado. Se embarcó desde luego en un buque de guerra que debia hacerse á la vela para el Mediterráneo, y el día 20 de mayo de 1796, dejó la rada de Copenhague despidiéndose de las riveras de su patria, la que no volvió á ver sino hasta despues que su nombre fué generalmente conocido en Europa, y que sus obras admirables habian manifestado en casi todas las naciones civilizadas su ingenio y su gloria. Dirigióse á Roma donde trabajaba constantemente, pero nunca quedaba satisfecho de sus obras, y tan luego como concluia una estatua le cortaba la cabeza y la arrinconaba para que nadie pudiese

verla. Decidióse por fin el gran artista á comenzar una obra que hiciera resonar su nombre, y escogió para su objeto á Jason al verso libre de los peligros que debió arrostrar para la conquista del Vello-cino de oro, y en abril de 1801, el modelo de barro estaba ya concluido. Pero en Roma, apesar de ser el teatro de los grandes artistas, no es tan fácil sobresalir: la obra del jóven Danes causó poca sensacion; y él, despues de haberla contemplado algunos dias, la condenó á correr la misma suerte que las anteriores, es decir, á cortarle la cabeza y sepullarla en un rincon. El término de su viaje se aproximaba, pero antes de volver á la Dinamarca queria hacer una obra capaz de llamar la atencion de los grandes artistas; aprovechó los momentos para ejecutar su pensamiento; emprendió otro Jason de tamaño natural, y en poco tiempo vió concluido su trabajo. La ejecucion era maravillosa, bien pronto corrió la voz en Roma de que de manos de un jóven escultor extranjero habia salido una obra maestra, todos se apresuraban á verla y todos la admiraban; pero todo se redujo á alabanzas, que si bien lisonjeras, no eran de gran utilidad para el jóven artista, y poco faltó para que esta grande obra hubiese corrido la suerte que las anteriores á no haber sido una circunstancia muy notable. El momento del viaje de Thorwaldsen habia llegado, ya estaba dispuesta la silla de posta, cuando se acordó que faltaban los pasaportes, y fué preciso transferir el viaje para el día siguiente, y en aquel mismo día llegó á Roma un ingles opulento, Tomas Hope, el cual fué conducido por su *Ciceroni* al obrador de Thorwaldsen para ver la estatua de que tanto se hablaba. Hope la encontró admirable, y preguntó cuánto importaria hacerla de mármol, el artista le pidió 600 sequies (1). Es poco, replicó el ingles, os daré 800 con tal que comencéis la obra al instante. El artista disfrió su viaje, y la ejecucion de la estatua le valió una gran reputacion y una fortuna independiente.—Cuando Napoleon quiso hacer edificar un palacio imperial en Roma, el instituto propuso á Thorwaldsen para que se encargase

(1) Cada sequí tiene 11 francos y 95 centimos lo, que equivale á 2 ps. 3 reales de nuestra moneda.



de las esculturas de un friso, en el cual trazó la marcha triunfal de Alejandro el Grande entrando á Babilonia, y este bajo relieve es proclamado como la obra maestra mas completa que haya producido el arte desde los tiempos gloriosos de la escultura griega.—Hasta el año de 1819 no volvió Thorwaldsen á su pais natal, y su viaje fué una marcha triunfal, pues por todas partes se le tributaban los mayores honores. La ceremonia de su recepcion en la academia de Copenhague fué muy tierna, allí era donde en su infancia habia sido recogido, y allí, donde entraba lleno de gloria é investido con el carácter de presidente. Pero apesar de esto, pronto dejó á su patria para volver á la antigua capital del mundo.—Las principales obras encomendadas á Thorwaldsen, fueron *Jesucristo y los doce apóstoles*, destinados para la nueva iglesia de Ntra. Señora de Copenhague; *Copérnico y Poniatowski* para Varsovia, y estos pedidos fueron bien pronto seguidos de los de las estatuas de Potocki, del Papa Pio VII, del cardenal Gonzalvi, del rey Maximiliano de Baviera, del principe Eugenio de Leuchtemberg; y posteriormente de los monumentos de Schiller, de Gruttenberg y de Conradino, el último de los Hohenstaufen.—Se nota sobre todo en las obras de Thorwald-

sen una pureza de estilo y una graciosa disposicion, siempre de acuerdo con las exigencias mas severas, resultando de esta combinacion un todo, cuya impresion hace olvidar al espectador hasta al mismo artista para no pensar mas que en la grande obra que contempla. ¡Cuán hermosa es la estatua de lord Byron con su vestido de viaje, sentado sobre las ruinas de Grecia! ¡Cuanto ingenio brilla en sus miradas! Y en otros géneros el venerable Pio, sentado sobre el trono de S. Pedro, y la hermosa y franca figura de Copérnico con sus cabellos cortos y el traje ligero de sus compatriotas.

Thorwaldsen posee algunos bienes de fortuna, de los cuales hace muy buen uso, ha hecho una donacion para el establecimiento de un museo nacional en Copenhague, y una fragata Dane-sa lo condujo por segunda vez en 1838, á su patria con todos sus tesoros artísticos, fruto de una larga mansion en la capital del mundo cristiano.

El castillo antiguo, residencia de los reyes, reedificado despues del incendio que lo destruyó, ha sido puesto á disposicion del gran artista para la ordenacion del museo que debellevar su nombre.

[Traducida y extractada por T.]

## IMPRESIONES.

### UNA TARDE EN UN CEMENTERIO.

#### I.

ENTO declina el sol, y absorto el mundo De su postrer sonrisa ve el misterio, Míentras yo en el sombrío cementerio Triste me entregó á meditar profundo. Blandamente soplando el frío viento Las ramas secas del arbolito agita, Mi corazón con rapidez palpita, Latir el pulso acelerado siento.

En medio estoy del magestoso templo Principio del no ser, fin de la vida, Y en lápidas marmoreas esculpida De muerte y destruccion la ley contemplo.

Y el polvo piso aquí, la vil materia En que la mano fria de la muerte Del tiempo bajo el carro nos convierte Revelando al que viene su miseria.

Las tumbas callan, y las tristes flores Exhalan junto á mi su aroma suave, Y escucho ya de la campana grave Vibrar aquí los fúnebres clamores.

Oh! tumbas silenciosas que os alzais En este sitio que cobija el miedo, En vano yo me afano, yo no puedo Penetrar los arcanos que guardais!

¿Porqué el silencio que os envuelve eterno De pavor llena el corazon del hombre? ¿Porqué este tiembla al reparar un nombre Que ayer sonaba en sus oídos tierno?

¿Porque el mancebo que al amor de hinojos Veneró ayer en el festin brillante Penetra aquí con pálido semblante Trémulos lábios y estraviados ojos?

Porque advertitis, que el mundanal contento Rápido pasa, cual ligera nube. Que en el estío de los lagos sube Y que disipa el hábito del viento....

Mas qué cuadros me cercan?... yo creia Que solo en mi dolor me lamentaba, Y que sola gemia y suspiraba Lléjos de la ciudad el alma mia.

#### II.

Con las rodillas en tierra, Y el alma pura en el cielo Cubierta la faz de duelo Y de luto el corazon

Un niño tierno se inclina Cual flor al nacer la aurora, Y ardientes lágrimas llora Tristes frutos del dolor.

Junto á un humilde sepulcro Sin lápidas, ni inscripciones Murmura sus oraciones Con ternura, con piedad;

Y el sauz que allí se eleva No mueve sus secas hojas, Que atento está á las congojas De aquella alma angelical.

Niño, niño, ¿por qué lloras? ¿A quién busca tu cuidado En este sitio ignorado

De los hombres? por que así Tras de su velo de lágrimas Tus ojos vuelves al cielo, Buscando lo que en el suelo Llama en vano tu gemir?

Tan niño, y ya las pasiones Su garra en tu pecho linearon, Y en desgarrar se saciaron Tu corazon infantil!

Y tus ensueños de niño Volaron, cual los celajes, Que en el cielo cortinages Formaron de oro y carmin?

Por una madre suspiras Y viertes llanto precioso! ¡En el mundo borrascoso Huérfano quedaste tú!

¡Y aquí á la postrer morada

Que al mortal queda en el mundo Viene tu dolor profundo A buscar un alaud;

A buscar entre las tumbas A tus pesares consuelo, A preguntar á este suelo Por tu madre, por tu amor; A evocar su sombra cara; A reclamar sus caricias, Que las suaves delicias De un niño en la tierra son!

Si, llora, llora, Ángel bello Míentras al aura serena Tiendes tu ala de azucena, Cual mariposa de abril;

De la madre que perdiste Sobre los despojos llora, Y que la noche y la aurora Te sorprendan siempre así.

Yo tambien perdí una madre, Como tú, niño inocente, Yo tambien doblé mi frente Sobre el polvo funeral;

Y tambien mis oraciones Subieron al cielo inmenso, Como sube el blanco incienso Que se ofrece en el altar....

#### III.

Mas otro objeto miro que mi atencion reclama Contemplo ya de su alma la desesperacion; Y escucho los acentos con que á la muerte llama, La muerte que de pena llenó su corazon.

Es un fogoso jóven de rostro enardecido Que lleno de esperanzas mirara el porvenir, Un jóven que en el seno suáve adormecido De cándida doncella, vi un tiempo sonreír.

Que daba sus sentidos al goce pasajero De sus caricias blandas, al beso de su amor, Y plácido escuchaba su acento lisonjero, Mas dulce que los trinos de amante ruseñor.

Que al percibir su aliento de rosas y jazmines, Sobre su abierto labio fragante y virginal Durmió, cual duerme el nardo guardado en los jardines

Al recibir el beso del aura matinal.

Y allí soñó venturas, y allí su fantasia En alas del deleite soñó felicidad; Mas los ensueños de oro que en su delirio via Los disipó en un punto la triste realidad.

De su embriaguez volviendo contempra á su adorada Ya presa de la muerte, perdida la color, Y palpa con sus manos aquella frente helada



Ya pálida y sin vida, sin brillo ni esplendor.  
 ¿Que se hizo la sonrisa que al mundo embelesaba?  
 Qué las miradas tiernas? sus gracias dónde están?  
 Y aquel acento suave que al corazón llegaba,  
 Cual llama abrasadora de fervido volcan?  
 Hoy huesos carcomidos por roedor gusano,  
 Tal vez inmundado polvo sus blancos miembros  
 son;

Si tú la vieras, joven, si en tu dolor insano  
 Podrido contemplaras el tierno corazón,  
 Quizá retrocedieras, quizá cesara el llanto.  
 Quizá del mundo loco volvieras al festín,  
 Y en brazos de otra hermosa, cesando tu quebranto

De la fugace vida llegaras al confín.  
 Tú lloras... porque entonces al idolo elevabas  
 De hinojos el incienso fragante del placer,  
 Porque en su frente de ángel, el hielo aun no mirabas

Que el tiempo deposita los años al correr....  
 Mas ahí! condeno injusto de tu alma el sentimiento,  
 Porque yo no comprendo tu llanto, tu dolor,  
 Porque jamás he amado, y mi alma el sufrimiento

Jamas ha destrozado de malogrado amor.  
 No ceses en tu llanto, tú sabes lo que sientes,  
 En quejas desahoga tu negro padecer,  
 Sobre esa losa caigan tus lágrimas ardientes,  
 Cual el rocío cae la tierra á humedecer.

IV.

Hiere mis ojos otra imágen  
 Que de un ciprés al pié se inclina,  
 Es un anciano que declina  
 Al triste ocaso del vivir.  
 Que su cabeza encanecida  
 Sobre una tumba apoya triste,  
 Y del pesar feroz resiste  
 El continuado y lento herir.

Viejo infeliz, cuando tu pecho  
 Necesitaba de consuelo,  
 Hoy que te cubro el frío hielo  
 De la tranquila senectud.  
 Te veo triste, en esas tumbas  
 Miro tus ojos siempre fijos,  
 Donde lamentas de tus hijos  
 La malograda juventud.

¿Quién es aquel que de la vida  
 Caminó siempre entre las flores,  
 Sin probar nunca los dolores  
 De la tenaz adversidad?

Sin arrastrar el anatema  
 Que Dios lanzó sobre él airado,  
 Cuando en los brazos del pecado

Sueños durmiera de maldad?  
 La flor del prado se marchita,  
 Su jugo pierden los arbustos,  
 Caen los árboles robustos  
 Del ciervo al ímpetu también.  
 ¿Qué pues le queda al viejo tronco,  
 Cuya raíz está podrida.  
 Si ya su planta está raída,  
 Si negra y seca está su sien?

Tus hijos eran, ¡infelice!  
 Por qué á la vida tú los llamas?  
 ¿No ves que en vano, oh! padre, clamast  
 Que en vano vierdes llanto aquí?  
 Que aquesta es la última morada  
 Do el hombre duerme eterno sueño.  
 Do al respirar letal beleño  
 Cesa el humano frenesí?

Ya tu bien puedes de la muerte  
 Sufrir el golpe que estremece,  
 Si tu existencia hora se mece  
 Solo al impulso del dolor.

El mundo, dime, ¿qué atractivos  
 Hoy á tus ojos les presenta,  
 Si tu alma ya no se apacienta  
 Con su quimérico esplendor?

Si del verano cual las flores  
 Tus tiernos hijos se agostaron,  
 Si las pasiones se apagaron  
 En tu cuitado corazón?

Llama esa diosa destructora  
 Que rompa ya con su guadaña  
 Tu pecho misero que baña  
 La amarga hiel de la afliccion.

Y en ese lecho mortuario  
 Reposarán tus restos frios,  
 Sin que ni inviernos ya, ni estios  
 Osen turbar tu eterna paz.

Mientras que tu alma al cielo vuela  
 Libre de grillos mundanales,  
 Y con tus hijos inmortales  
 Miras de Dios la pura faz.

V.

Y aquella tumba solitaria y triste  
 Que de musgo cubierta se levanta,  
 Do ni plegaria santa  
 Sale de labio humano,  
 Ni cirio funeral trémulo agita  
 Su amarillenta luz; ni de un hermano,  
 Ni de una madre el corazón palpita,  
 ¿De quién es, oh! señor, tan infelice  
 Que no hay dos tiernos ojos  
 Que humedezcan sus míseros despojos  
 Con una sola lágrima preciosa;  
 Ni un solo pecho amante que un suspiro  
 Lance por él sobre la tosca losa

Triste apoyado del mortal retiro?  
 Ah! ya comprendo... en su miseria veo  
 La pobre tumba, la mansion mezquina  
 De un hijo de tu mente creadora,  
 De un poeta que en alas conducido  
 De ardiente fantasia  
 Sentóse en tu carroza voladora,  
 Y en su vuelo atrevido  
 Cual tú produjo en plácida armonía  
 Mundos lucientes de zafiro y de oro,  
 Que al acento sonoro  
 De su laud, brotaban,  
 Y bajo el pié de su creador giraban

.....  
 Cantor, cantor gigante  
 Que soñando en la gloria  
 Quisiste levantar á tu memoria  
 En tus cantos un trono de diamante  
 He aquí la realidad, el patrimonio  
 Del Dios que á los mortales revelando  
 Arcanos escondidos  
 Nace gimiendo, y muere suspirando;  
 Y mientras á otros que en la vida ríen  
 E imbéciles caminan al sepulcro,  
 Guarda el destino el rico mausoleo  
 Y los duelos sensibles,  
 Yo en tu reedor no veo,  
 Cisne perdido en los salobres mares  
 Sino miseria, y soledad horribles.

Ah! yo vendré á llorar, de blancas flores  
 A coronar tu tumba solitaria  
 Y á murmurar por ti blanda plegaria  
 Del astro vespertino á los fulgores....  
 Mas qué te importan mi oracion, mi llanto,  
 Mi efimera corona,  
 Mi natura sensible se abandona  
 Por tí á mudo quebranto;  
 Si en la diáfana gota  
 Que de esa pared rota  
 Sobre tu losa filtra blandamente,  
 Una lágrima ardiente  
 Des que nace la aurora  
 Te consagra en su duelo hora por hora?

Si ese sol al hundirse en occidente  
 Con su rayo postrero te ilumina  
 Y húcida areola da á tu frente;  
 Si del centozatl que en tu tumba trina  
 Comprendes el acento  
 Desde tu eterno y celestial asiento?...  
 VI.

Mas ya la noche desplegó sus alas  
 Al escuchar el postrimer gemido  
 Que el crepúsculo lanza dolorido  
 El monte al trasponer.  
 Y cesaron las lágrimas amargas,  
 Y cesaron las preces funerales,  
 Y en silencio quedaron los umbrales  
 Del reino del no ser.

Mi corazón tambien dentro del pecho  
 Palpita ya tranquilo y sosegado,  
 Como el de un niño, cuando duerme al lado  
 Del maternal amor;  
 Y alzo mis ojos y á la luna veo  
 Que por oriente su semblante asoma,  
 Entre el incienso que le da el aroma  
 De la nocturna flor.

Oh! virgen melancólica que pasas  
 Soñolienta en tu lecho de zafiro,  
 Presta á escuchar la lágrima el suspiro  
 Del infeliz mortal.

Escucha la oracion, que de mis padres  
 A la tumba dirijo, que hora yace  
 Entre la yerba que el ganado paca  
 En mi suelo natal;

Y lévala benigna en ese rayo  
 Testigo de mi pena concentrada,  
 Tú que giras tu lánguida mirada  
 Por todo lo que existe y lo que fue.  
 Y allí en su humilde é ignorada tumba  
 Astro consolador, allí la deja,  
 Ya que el destino sin cesar me aleja  
 De lo que tanto en mi horfandad amé.

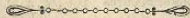
RAMON I. ALCARAZ.







## FATALIDAD.



Oid, cristianos, escuchad  
la mas lamentable historia,  
que durará en la memoria  
de una edad y de otra edad.

Martinez de la Rosa.



ALMAS sensibles que os gozais en los dulces transportes de la compasion, venid en torno mio! Venid, doncellitas sentimentales, de lánguida y seductora mirada, que inspirais á cualquier mozalvete una ardiente pasion de esas que se exhalan en bien trovadas cantigas; venid y prestad atencion á la conseja de este humilde menestral! Venid, jóvenes *fashionable* de exagerada melena y barbas á la *jeune france*, venid á escuchar la historia de uno de vuestros compañeros! Almas sensibles, que os gozais en los dulces transportes de la compasion, venid en torno mio!

### I.

In amore haec omnia insunt vitia: injuriae,  
Suspiciones, iniuricitiae, induciae,  
Bellum, pax rursúm—

TERENT. *Eunuch. Act. 1. Sc. 1.*

Es el amor un conjunto  
de injurias y de sospechas,  
de treguas y enemistadas,  
de la paz y de la guerra.....

[Traduccion mia. ¡Pobre Terencio!]

El reloj de la Iglesia Catedral de México señalaba las doce y media, cuando un jóven y apuesto lechuguino atravesaba la plaza mayor y se dirigía con precipitados pasos hacia una

de las calles mas aristocráticas de la ciudad. Sus immaculados guantes de cabreffilla, el niveo *jabot* que vegetaba florido en su camisa, su cabellera rizada con particular esmero, sus botas perfectamente charoladas, todo su porte en fin, descubria que el barbilionete sectario de Enrique Pelham y de D. Agapito Cabriola, iba á pasar una media hora por lo ménos al lado de su adorada prenda.

No se estrañe el que diga yo que esto último se inferia de la elegancia de su trage, porque he observado constantemente (pues habeis de saber que tengo mis ribetes de observador) que todo jóven enamorado trata de manifestar el culto que tributa á la persona de la señora de su corazon, por medio de la profunda veneracion que profesa á la suya propia. Mi profecia en el presente caso tuvo su debido cumplimiento, puesto que dentro de algunos minutos el *dandy* iba subiendo una espaciosa escalera, y dentro de unos cuantos mas se hallaba reclinado en un muelle sofá que formaba parte de los adornos de un elegante salon.

No despegabá nuestro héroe sus ojos de una puerta lateral que contemplaba con tanta avidez, como el bienaventurado San Onofre la claraboya por donde es fama que un cuervo le conducia el pan cotidiano. Abrióse por fin la puerta para dar entrada al *genius loci*, á la divinidad que se adoraba en aquel templo, y apareció una niña de veinte abriles, ligera y vaporosa como una silfide,

bella como esperanza de consuelo,  
triste como ilusion desvanecida,

y con unos ojos de esos que son capaces de trabucar el seso al mismísimo D. Juan Tenorio en su mesma mesmedad.

—¡Guillermo!—¡Mi vida!

—Mucho has dilatado....

—Suceso impensado

de tí me alejó.

Mas para qué cansar á mis lectores con el *té, te á té* de los amantes? Baste decir que, como toda conversacion amorosa, estuvo en el tono que en la gama erótica ha recibido el nombre de *si bemol*. La única circunstancia que debe consignarse aqui, porque se debe hacer mérito de ella en el curso de esta verdadera historia, es la de que quedó Guillermo emplazado para las ocho de la noche, hora en que debía acompañar á Julia y á su mamá al gran teatro de Santa-Anna, adonde iban á ser testigos de la representacion de uno de esos tremebundos dramas, engendros monstruosos de la escuela llamada *romántica*, que comienza

por no ser *escuela* y acaba por no ser *romántica*. Volvamos al venturoso Guillermo.

Difícil sería pintar la impaciencia con que esperaba la hora que debía colgarle en el palco de su amada. Á su lado, exitando la envidia de todos sus admiradores.... Vamos, forzoso es convenir en que tenia razon, y que esto de las ilusiones del amor es cosa muy bonita. ¡Pluguiera al cielo que hubiese una tienda en que las pusiesen de venta! ¡Qué buen parroquiano habia yo de ser!

Las siete. Se acerca el momento de dicha inefable; Guillermo se apresta á transportarse al Eden. Alguien llama á la puerta; Guillermo la abre y entra una paloma mensajera, una de esas caritativas Quintañonas, cuya mision sobre la tierra es traer y llevar las poéticas y tiernas efusiones de las almas juveniles y apasionadas.

—La niña Julia me ha encargado le entregue á vd. esta carta.

Vamos, dice el *dandy*, tomándola y rompiendo la nema con manos que hace temblar la emocion.

El billete era bastante laconico; solamente contenia estas palabras:

„Eres un traidor. Jamas volverá á ser tuyo el corazon de—Julia.”

Una sensacion semejante á la que experimenta el desventurado que al pasar por debajo de un balcon recibe de manos de una recamamera la preciosa dádiva de una artesa de agua fria, se difundió por el cuerpo de nuestro héroe.

—Decídle á Julia que vuelvo, que en un momento estaré en su casa, que ignoro el motivo de tan cruel mudanza.... Corred, corred por Dios! ¡Ah! mi cabeza se pierde en un mar de conjeturas.... ¡Cielo santo! ¡qué desdichado soy!

### II.

¡Desgracia! ¡desgracia! ¡Ninguno vendrá á sostener mi cabeza!

SCHILLER, los bandoleros, Act. 2. Esc. 2.

Agitado Guillermo de los diversos afectos que habia exitado en su mente la lectura del billete, comenzó á hacer su *toilette* con mas prisa de la que generalmente acostumbraba. Sabido es el dicho aquel de que las desgracias siempre vienen acompañadas, y nuestro pobre amante resintió toda la verdad del adagio. Habia acabado ya sus abluciones, se habia instalado en una deslumbrante y bien aplanchada camisa, y se preparaba á ponerse las charoladissimas botas y los blanquissimos pantalones,



cuando ¡oh miseria humana! ¡oh fuerza incontestable del sino! al abrir la cómoda para sacar una corbata, la puerta se resiste, el forcejea... nuevo tirón, y la puerta sigue haciéndose de pencas. Guillermo suda, toma resuello, reúne todas sus fuerzas y vuelve á tirar; entonces ¡la pluma se resiste á escribirlo! le faltan los pies, resbala, cae y, como todo hombre grande, arrastra varias cosas en su caída. La mesa cae, y de consiguiente todo lo que sobre ella había; cae elintero y una cascada de negro licor se precipita sobre la tersa y alba superficie de los pantalones; cae la jarra, y el agua inunda la pechera del cuñado paladin; cae la aljofaina, y el agua que contenía llena hasta el borde las lucientes botas, en tanto que la vasija misma se instala *sans-facon* sobre la cabeza de nuestro héroe, guarneciéndola con un yelmo parecido al del afamado Mambriño.... Guillermo ruge, patea, logra por fin ponerse en pié y contempla con la calma de la desesperación aquel horroroso cataclismo. ¿Quién podrá pintar la amargura de su dolor? ¿quién podrá trasladar al papel sus sentidas quejas? A fé mia que lo ignoro, y puedo afirmar solemnemente que no será yo quien tal intente,

porque esa empresa, buen rey,  
para mí no está guardada.

-¿Y piensa vd. dar fin con eso al cuento?

-Si señor.

-Pues á fé mia que no he visto cosa mas insubstancial. No tiene piés ni cabeza....

-Ese es su mérito principal. Esa es la prueba irrefragable de que va con el siglo.

-Pero díganos vd. por lo menos cuál fué el motivo del enojo de Julia.

-De muy buena gana.... Sepa vd. que Julia calculó sus intereses y abandonó el romántico amor del elegante Guillermo por atenerse á los patacones de un charrito inocente del interior.

-¿P icaronal; preferir el dinero á las prendas personates de tan hermoso figurial; y Guillermo?

-Oh! Guillermo se consoló con mucha facilidad. Mirelo vd. allí *và fraís, jòli, pim-pant, cravatté á désesperer toute la Croatie*, como dice Balzac en una de sus novelas; *creame vd.*, amigo mio, el alma de un petimetre es de verdadera goma elástica.

-¿Y dígame vd., toda la sociedad se compone de *Dandys fátuos*, y de coquetas interesadas?

-¿Cielo santo! qué blasfemia! No señor, ni por pienso; eso es falso de toda falsedad. ¿Sabe vd. que es lo que hay en realidad acerca de esto? Que Dios nos envia lo malo para que lo bueno tenga un término de comparación.

México mayo 9 de 1844.

AGUSTIN A FRANCO.

## ANTIGUOS Y MODERNOS.



SIEN se propusiere consultar la historia para saber lo que merece sobre la tierra el nombre antiguo, haría ciertamente un tratado curioso, pero bien pronto se encontraría detenido su pensamiento por un obstáculo insuperable, pues que según todas las apariencias, el origen del mundo y su antigüedad quedarán cubiertas con un velo que jamas se descorrerá. Tal vez el mundo no es tan viejo, acaso no ha pasado aun de su juventud; y su vida no es mas que en un débil principio si la consi-

deramos con respecto á la duracion que debe tener; pero remontándose todo lo posible en lo pasado en busca de términos de comparación con lo presente, habria que debatir una cuestion grave y admirable; la de la superioridad moral entre los hombres de otra época y los de la presente. Qué vastos conocimientos, qué saber tan profundo, qué carencia de pasiones, que independencia de espíritu, cuántas luces y que juicio tan recto exige semejante examen! Y apesar de todas estas condiciones, aun le faltarian al juez de la raza humana los documentos necesarios; pues como puede saberse lo

que era el hombre al salir de manos de la naturaleza, y lo que ganó en las primeras relaciones del estado social? La civilizacion cuando ha llegado á cierto punto, ha debido producir cambios inmensos; pero cuántos eslabones le faltan á la cadena de las observaciones, desde el nacimiento del mundo hasta la época actual! ¿Cuántos pueblos é imperios han perecido, acerca de los cuales nada sabemos! y en cuanto á los que conocemos, ¿estamos seguros de la verdad de los hechos?

La tradicion nos enseña, acerca de los Egipcios, por ejemplo, las cosas mas contradictorias: por una parte nos presenta ejemplos de una gran sabiduria, reyes regidos por leyes inmutables, y juzgados despues de su muerte como en un pais libre, en que no hubiese mas magestad que la del pueblo; y por otra, una teocracia dominante, sacerdotes soberanos, bellaquerias sagradas, en fin, un culto emblemático que ocultaba verdades útiles y generales, alusiones á las cosas mas hermosas de la creacion y á los beneficios mas nobles de la naturaleza; pero degradando á la divinidad por las imagenes mas viles, y no obstante se conviene en dar al Egipto el nombre de culto; mas ¿cómo podriamos dar la razon de este elogio unánime? Y sobre todo, ¿cómo podriamos establecer, bajo el punto de vista de la buena moral, un paralelo entre los adoradores de Osiris y de tal ó cual otro pueblo moderno? Se ha dicho y frecuentemente se repite en nuestro siglo, que el cristianismo ha mejorado singularmente la condicion humana; de esta observacion, que miro como cierta, resulta la consecuencia necesaria de una perfeccion moral; no obstante, hay mas de una cosa que considero antes de poder adoptar esta opinion sin conocimiento de causa, ¿cual era, por ejemplo, la situacion moral de los pueblos, á quienes las culpables conquistas de la España llevaron la desolacion, la guerra y la religion cristiana? Y los herederos de los nuevos creyentes son mejores, mas dulces, mas hospitalarios, ménos entregados á los vicios y ménos arrebatados por la violencia de las pasiones, que sus ascendientes? Los cristianos de México y del Perú, sometidos aun no ha mucho, á los representantes de un principe extranjero, eran mas felices y en consecuencia mas virtuosos que los idólatras gobernados por caciques nacidos entre sus súbditos? Dirijamos nuestras miradas sobre otro pueblo. La China poseyó en Confucio y en otros filósofos como este, hombres de doctrina mas sencilla, costumbres mas puras y acaso mas útiles á la humanidad, que to-

dos los sabios de la Grecia, que como Solon y Pitágoras, aplicaron la moral al arte de gobernar, y que como Fenelon, quisieron formar previamente el corazon de los reyes. Según la tradicion, en ningun país se contarían tantos principes virtuosos como en la patria de Tien-Long. Hace algunos siglos que los chinos se abstienen de la gran locura, ó mas bien execrable furor, que llamamos guerra; para ellos la gloria no consiste en matar á los hombres, sino en multiplicar su número y darles alimento. Debemos investigar con curiosidad los efectos producidos por el concurso de tan felices circunstancias. ¿Qué sería el pueblo chino, regido por Sócrates coronados, por leyes cuya sabiduria se ensalza y por costumbres inmutables, que en nada altera el contagioso comercio de los demas pueblos? Hé aqui, ciertamente materia para una profunda meditacion, y este punto de comparación merece tanta mayor reflexion, cuanto que la religion cristiana no ha podido echar profundas raíces en este pais. Nacerían de aqui las consideraciones mas grandes y curiosas, pero aun no encontraríamos detenidos por falta de elementos necesarios para la conviccion. La Europa no conoce á la China sino como á cualquiera otro pueblo que ya no exista, como á Cartago, por ejemplo, cuyos anales destruyó Roma celosa: pero dejémos á un lado esta cuestion, que exige tantos conocimientos que no poseemos, y limitémonos al proceso de los antiguos y los modernos, que despues de haber hecho tanto ruido en el siglo XVII, cayó repentinamente en la encarnizada guerra de las abejas, en el libro 4.º de las *Georgicas* (*pulveris exigui jactu*.)

Nuestros conocimientos en punto á datos positivos, sobre la historia sabia y literaria de los diversos pueblos, nos obligan á circunscribirnos entre los griegos y los romanos, únicos que podemos poner al frente de los pueblos modernos; pero ante todo, es preciso dividir la cuestion de superioridad en dos partes bien diferentes, y poner de una las ciencias y de otra las artes y las letras. Se puede y aun se debe creer que el mundo ha conocido muchas cosas, que las lagunas de su historia nos han impedido colocar en el rango de los conocimientos adquiridos; muchas veces no hacemos mas que volver á encontrar invenciones cuyo recuerdo ha perecido en medio de los trastornos terrestres; pero limitándonos á los dos pueblos que han servido de modelos á todas las naciones europeas, nos será imposible no conocer la superioridad de